

¿Puede el Estado poner en marcha —y bien— las megarreformas que impulsa el Gobierno?

Entre un “no” rotundo y un “indudablemente que sí” oscilan las respuestas de expertos y gestores en modernización estatal, aunque en algo sí coinciden: se trata de un desafío monumental.

La respuesta del ministro Arenas en pág. 30.

Por Teresa Espinoza

Tres reformas estructurales —educacional, tributaria y una nueva Constitución—; agendas de Productividad y Energía; varias decenas de proyectos y un número aún mayor de medidas específicas en trabajo, salud, vivienda, infraestructura, deporte, medio ambiente... ¿uf!

El programa “transformador” que defendió la Presidenta Bachelet en su discurso del miércoles trae aparejado un rol definitivamente más activo y más amplio del Estado, y exige tanto recursos millonarios —están previstos algo más de US\$ 15 mil millones— como una capacidad de gestión que, a la luz de casos emblemáticos de un pasado no tan lejano, como el Transantiago, genera más de alguna suspicacia.

La duda que surge es, entonces: ¿podrá el actual aparato estatal hacer todo lo que se le está encomendando, y podrá además hacerlo bien?

Le preguntamos al Gobierno (ministro Arenas en Pág. 30) y a expertos y gestores en modernización del Estado. Sus respuestas son bien divergentes en diagnósticos y expectativas, pero hay algo en lo que coinciden: el desafío es ¡enorme!

“Reiterada presunción de que es ineficaz e ineficiente”

Carlos Williamson, ex director del Servicio Civil y ex cabeza principal del sistema de Alta Dirección Pública (ADP), plantea que primero hay que preguntarse si el Gobierno está preparado para abordar reformas estructurales profundas en un país que quintuplicó su ingreso por persona y bajó en 70% la pobreza en los últimos 30 años. Y responde: “El paso de un modelo de cambios graduales y una política de consensos que se tradujo en avances sustantivos ha migrado a un estilo de gobierno en que hay



“ Hay que disparar mitos. El gasto público chileno es más eficiente que el de Noruega o Inglaterra, si se aplican las fórmulas del BCE para comparar”.

Mario Weissbluth



“ Chile aparece con la más alta tasa de horas de trabajo en el sector público de la OCDE y también con la más alta tasa de ausentismo. Algo falla”.

Carlos Williamson



“ El programa de gobierno aborda la modernización del Estado con un sentido integral y propone un nuevo trato para el empleo público”.

Rodrigo Egaña

poco diálogo y prima la estrategia de la imposición. Eso es peligroso y puede tener costos políticos”.

Sin embargo, junto con señalar que el Estado tiene una capacidad limitada, relativiza “la reiterada presunción de que es ineficaz e ineficiente”.

Asegura que esa idea es “una caricatura, que esconde mitos superados”, porque a nivel internacional Chile queda bien parado: el indicador del Banco Mundial de Gobernanza muestra que nuestro país no se aleja del promedio de la OCDE y está bastante por encima de América Latina. También, destaca, la OCDE publica un indicador de efectividad del Gobierno, donde Chile está cerca del promedio y supera a naciones más desarrolladas, como Italia y Portugal.

Coincide con esto Mario Weissbluth, profesor del Centro de Sistemas Públicos de Ingeniería Industrial de la U. de Chile, y también ex consejero de la ADP: “En el permanente afán de sanitarización del Estado, uno de los secretos mejor guardados es que absolutamente todos los indicadores comparados de Chile en materia de eficiencia del gasto público, incluyendo salud y educación, transparencia y corrupción, están al nivel de los países de la OCDE”.

Según dice, el problema es que aquí, “simplemente, el gasto público es insólitamente bajo, pero el trote que se le saca a cada dólar público es mayor de lo que se cree”. Y añade: “Esto no significa que no haya muchas cosas que mejorar”.

El actual director del Servicio Civil, Rodrigo Egaña, agrega que “en las últimas décadas Chile ha dado pasos sustantivos en la modernización de su Estado y los resultados están a la vista”. Tanto así, sostiene, que “es indudable que nuestro Estado está preparado para abordar nuevas tareas”.

Una opinión radicalmente distinta tiene Rafael Ariztía, ex coordinador ejecutivo de Modernización del Estado en el gobierno de Piñera. Asegura que el Estado “no está preparado”. De hecho, plantea que en muchos casos ni siquiera está cumpliendo bien las tareas que hoy tiene encomendadas, como por ejemplo en salud, educación y seguridad. “Hay una especie de confianza un poco dogmática en el Estado, y poco aterrizada a la realidad. Hay mucho de voluntarismo bastante ideológico y no se está poniendo el acento en la ejecución”, afirma.

—¿Por qué tiene ese diagnóstico tan negativo?



“ Ha habido reformas importantes, pero puntuales. Chile hoy es un país mucho más rico, pero con un Estado de hace 30 años”.

Claudio Seebach



“ Hay una arrogancia brutal, y esa fue la receta del Transantiago: Creer que es posible modelar la reacción de la gente a un cambio radical”.

Rafael Ariztía

(Continúa en la página 30)